Integrando el Portaaviones y el Ataque Electrónico Naval en la Doctrina Convencional del Ejército

Capitán de Fragata Ronald Reis, Armada de los EE.UU., y
Capitán de Corbeta Glenn F. Robbins, Armada de los EE.UU.

LA PROLIFERACIÓN de la tecnología de comunicaciones accesible hace posible que aun los países remotos en vías de desarrollo pueden adquirir la conectividad sustancial. Una sola persona con teléfono celular o una radio comercialmente disponible puede tener gran influencia en el resultado de una batalla. Un fuerte ejemplo de eso ocurre en la película *Black Hawk Down* (*Black Hawk Derribado*).[1] Un pequeño niño extiende su brazo hacia arriba con el teléfono en la mano para transmitir el sonido de las palas de los helicópteros *Black Hawk* que están en vuelo hacia Mogadiscio. Si este sonido nunca hubiese sido recibido por la audiencia receptora deseada, ¿se habría desarrollado la batalla en otra forma? Los comandantes de fuerzas conjuntas en el campo de batalla contemporáneo deben considerar esta pregunta. Las vidas de sus soldados dependen de la respuesta.

Antes del amanecer del 17 de agosto de 2002 en el mar Árabe del Norte, un solo *EA-6B Prowler* catapultó de la cubierta del portaaviones nuclear de ataque *USS George Washington* mientras que el resto del Escuadrón Aéreo del Portaaviones 17 (*CVW-17*) aún dormía. La aeronave y su tripulación de cuatro miembros tomó rumbo norte y se dirigió hacia Afganistán para apoyar el primer asalto aerotransportado de la Operación *Mountain Sweep* (Barrida de Montaña). La misión de la tripulación del *Prowler* fue negar el flujo libre e instantáneo de información entre los encargados de la toma de decisiones y los combatientes del enemigo en el campo de batalla mediante un ataque electrónico (AE) planeado. Esa fue la primera de 13 misiones realizadas en apoyo directo de la Operación *Mountain Sweep*, y representó un paso evolutivo hacia una relación simbiótica entre las fuerzas terrestres convencionales del Ejército de los EE.UU. y la comunidad de los aviones *EA-6B* de la Armada. El Ejército solicitó el apoyo para minimizar las vulnerabilidades de las grandes aeronaves de ala rotatoria y los movimientos de infantería mecanizada que habían sido expuestas en previas operaciones. Esta nueva relación fue el resultado de varios acontecimientos claves y la concentración coincidente del personal apropiado en el lugar y hora oportuna.

La Operación Anaconda, así denominada en honor al plan del Ejército de la Unión para enredar y ahorcar la Confederación durante la Guerra Civil de los EE.UU., tuvo lugar a principios de marzo de 2002 en Afganistán. La operación, la cual se diseñaba como el golpe final en contra de lo que se consideraba la última concentración importante de guerrilleros de Al-Qaeda y el Talibán, se llevó a cabo en el valle de Shah-i-Khot, una región accidentada y montañosa en la parte oriental de Afganistán. En el mismo valle, en 1987, la Unión Soviética perdió más de 250 soldados en sólo un día de combate.

El Ejército optó emplear las tácticas de infantería ligera y de la guerra de maniobra empleando helicópteros *CH-47 Chinook* para desplegar sus fuerzas en posiciones claves. La feroz resistencia enemiga forzó la retirada después que fueron derribados dos *CH-47* y cinco más fueron averiados. Murieron 10 soldados norteamericanos en esta acción. Desafortunadamente, aún se hallaban pequeñas concentraciones de tenaces guerrilleros enemigos, y el Ejército regresó al proceso de planeamiento para formular otra operación para librar esta región notoriamente peligrosa de los restantes guerrilleros de Al-Qaeda y el Talibán.

El Mito del *Prowler*

Al iniciarse el verano de 2002, el Ejército realizó operaciones de cerco y búsqueda en la parte central de Afganistán. Por ese entonces, el portaaviones *USS George Washington* y *CVW-17* habían reemplazado el *USS John F. Kennedy* y *CVW-7* en el Golfo de Omán.

Entonces, *CVW-17* recibió su misión de apoyo directo de las operaciones de combate de la coalición por encima de Afganistán.

La resistencia por parte del Ejército convencional de emplear la perturbación electrónica preventiva en Afganistán fue resultado de varios factores. Primero, los planeadores del Ejército no sabían que los *EA-6B* estaban disponibles para apoyarlos antes de la Operación *Mountain Sweep*. Como consecuencia, la idea de incorporar como capacidad el ataque electrónico procedente de los aviones basados en portaaviones ocurrió hacia el fin del planeamiento y nunca recibió la atención requerida. Segundo, existió la interpretación errónea del potencial para estorbar las comunicaciones de las fuerzas amigas debido a la carencia de un claro entendimiento de las capacidades de los *EA-6B*. Como resultado, no se aprovechó la habilidad única de estos aviones de controlar el espectro electromagnético.

En vez de apoyar al Ejército a través de negar las comunicaciones electrónicas de las fuerzas de Al-Qaeda y el Talibán, los *EA-6B* cumplían vuelos que el Centro de Operaciones Aéreas de la Coalición (*CAOC*) designó como la guerra electrónica de espera. El *CAOC* le dio tareas de observación electrónica a los *EA-6B*. Manteniendo su condición de medio de alerta volante para la perturbación de comunicaciones. La misión fue realizada a la misma hora y en el mismo lugar cada día. Era poco probable que surgiera ningún requisito para el apoyo de interferencia electrónica durante su corta misión. En cuanto que no se comunicaron con ningún oficial de enlace aéreo ni conductor aéreo avanzado en el terreno, las tripulaciones de los *EA-6B* no entendieron bien lo que sucedía abajo. La misión careció de enfoque particular, y nunca delineó tareas específicas. Como consecuencia, la observación electrónica fue circunstancial y ocasional. En cuanto que el lapso entre la recolección y el análisis muchas veces consistía en semanas, raramente, las misiones de los *EA-6B* produjeron información considerada tácticamente relevante. Si un avión de reabastecimiento aéreo tenía que retirarse del área, el primer avión que se eliminaba del orden de tareas aéreas era el *EA-6B*. Además, si se mandaban los medios de apoyo aéreo cercano a bombardear, los *EA-6B* eran ordenados regresar al portaaviones.

Días antes de la llegada del portaaviones *George Washington* en el Golfo de Omán, los oficiales de enlace (*LNO*) del Escuadrón de Ataque Electrónico del *CVW-17* fueron desplegados en el Centro de Operaciones Aéreas de la Coalición y se quedaron allí durante todo el tiempo que el grupo de combate de la Armada estuvo en el teatro. Dos de los oficiales de enlace de *CVW-17* eran egresados de la Escuela de Armas de Ataque Electrónico y instructores de las tácticas del *Prowler*, el basamento de la pericia táctica del escuadrón de *EA-6B*. Estos instructores reciben adiestramiento bien detallado dentro y fuera de la cabina del piloto que se enfoca tanto en la integración con la comunidad conjunta como en la innovación táctica.

Para rectificar las deficiencias en las misiones de guerra electrónica de alerta aérea, los oficiales de enlace del *CVW-17* comenzaron una campaña de educación ambiciosa que incluyó llamadas telefónicas a los líderes del Ejército en Bagram, Afganistán. Además, un instructor quién estaba apoyando las fuerzas regionales llegó en Bagram para proporcionar al personal clave del Ejército un resumen de las capacidades de los *EA-6B* y para explicar cómo los *EA-6B* basados en portaaviones así como otros medios aéreos de inteligencia, observación y exploración basados en tierra podían ser empleados para apoyar las fuerzas terrestres convencionales en la región. El personal clave del Ejército en la región ignoraba que los *EA-6B*, cuya misión principal era perturbar los nodos de mando y control del enemigo a través de la interferencia oportuna, estaban reservados para el apoyo en el teatro y debían estar en estado de alerta 24 horas al día. Como aspecto de suma importancia, el instructor explicó cómo la relación entre los *EA-6B* y las fuerzas terrestres convencionales puede desarrollar y clasificar sistemáticamente cómo las otras aeronaves de ataque electrónico apoyadas por medios de inteligencia, observación y exploración podrían tener gran efecto en el espacio de la batalla. Cuando era apropiado, el apoyo de ataque electrónico podría y sería proporcionado.

Se despertó el interés del Ejército. Las breves presentaciones oportunas en Bagram, conjuntamente con un fuerte impulso educativo realizado por los oficiales de enlace del *CVW-17* en el Centro de Operaciones Aéreos de la Coalición y las lecciones aprendidas de la Operación Anaconda, fueron suficientes para convencer a los líderes del Ejército que el apoyo de ataque electrónico basado en portaaviones podía ser integrado con las operaciones convencionales. Además, el desempeño exitoso de los *EA-6B* en previas campañas fue suficiente para aliviar las preocupaciones acerca del fratricidio. No obstante, desafíos aun más grandes aún yacían por delante.

La Operación *Mountain Sweep*

La historia de éxitos fue establecida en las operaciones de menor escala. La Operación *Mountain Sweep* fue la ofensiva más extensa realizada en Afganistán hasta entonces, empleando casi 2.000 soldados para realizar un gran impulso en la región montañosa entre Gardez y Khost. Este fue un territorio peligroso. La gran amenaza provenía de pequeñas células de resistencia desplegadas y vinculadas por radio y teléfono. Empleando cohetes fuera del alcance de las armas de los EE.UU. así como minas de control remoto, la fuerzas enemigas sólo atacaron blancos de oportunidad. Después que los helicópteros *Chinook*

Departamento de Defensa

Soldados de la 82ª División Aerotransportada durante la Operación Mountain Sweep*, el 19 de agosto de 2002.*

recibieron fuego abrumador de tierra por parte de un adversario bien disciplinado y coordinado, el Ejército no quiso someterlos a más peligros. Para disminuir la amenaza, el Ejército optó emplear los *EA-6B* para apoyar el asalto de los helicópteros para negar la coordinación táctica entre las células del enemigo. Sin embargo, pedir el apoyo era sólo el primer paso. Mantener la comunicación entre los elementos del Ejército y los navales llegó a ser un desafío aun más grande.

Una sola persona con teléfono celular o una radio comercialmente disponible puede tener gran influencia en el resultado de una batalla. Un fuerte ejemplo de eso ocurre en la película Black Hawk Down *(*Black Hawk *Derribado). Un pequeño niño extiende su brazo hacia arriba con el teléfono en la mano para transmitir el sonido de las palas de los helicópteros* Black Hawk *que están en vuelo hacia Mogadiscio. Si este sonido nunca hubiese sido recibido por la audiencia receptora deseada, ¿se habría desarrollado la batalla en otra forma?*

Un problema mayor consistía en la coordinación entre el personal del Ejército en Bagram y los *EA-6B* en el buque. Las dos entidades se encontraban a una distancia de 1.000 millas entre ellas, y no había ningún oficial de enlace permanente en Bagram. El primer pedido para el apoyo de ataque electrónico para la Operación *Mountain Sweep* vino del oficial de operaciones de información de Fuerza de Tarea Conjunta *Mountain*. El pedido fue transmitido a través del jefe de coordinación de fuegos de la Fuerza de Tarea *Mountain*, a la célula de planeamiento principal de ataque aéreo del Centro de Operaciones Aéreas de la Coalición, el cual mandó el orden al escuadrón de ataque aéreo en el portaaviones. El pedido no fue suficientemente específico para que las tripulaciones de los *EA-6B* determinen exactamente que efectos quería obtener el Ejército. Peor aún, el único punto de contacto para el oficial de enlace del *CVW-17* en Bagram, el oficial de guerra electrónica de la Fuerza de Tarea Conjunta Combinada-180, se había retirado del teatro. Como consecuencia, el oficial de enlace no pudo establecer contacto directamente con el oficial de operaciones de información de la Fuerza de Tarea *Mountain*.

La Operación *Mountain Sweep* debía comenzar en pocos días, y sólo se había realizado poca coordinación. Por fin, un oficial enlace del *CVW-17* estableció contacto por teléfono con un individuo, sólo por coincidencia, el cual estaba actuando como reemplazo para el oficial que estaba de licencia. El oficial de guerra electrónica accidental era un oficial de la Fuerza Aérea que se hallaba en Bagram en otra misión independiente para el Pentágono y no debía quedarse más de unos días. Siendo anteriormente un oficial de guerra electrónica, él inmediatamente se dio cuenta de la urgencia de la situación, y sirvió de puente para establecer el contacto directo entre el oficial de enlace del *CVW-17* y el oficial de operaciones de información del Fuerza de Tarea Conjunta *Mountain*. La carencia de comunicaciones había sido resuelta. Un poco después, y sólo un día antes del comienzo de la Operación *Mountain Sweep*, el oficial de operaciones de información de la Fuerza de tarea Conjunta *Mountain* finalmente pudo coordinar directamente con el escuadrón de *EA-6B*.

Aun otra coincidencia extraordinaria apoyó la exitosa integración de los *EA-6B* en la Operación *Mountain Sweep*. El oficial encargado de las Aeronaves de Patrulla Electrónica, el destacamento de *EP-3 Orion* equipados con el Sistema Automatizado de Exploración y Explotación de Inteligencia (*ARIES*) II en Bahrein, también era un ex instructor de la comunidad de *EA-6B* en la Escuela de Armas de Ataque Electrónico. Antes del comienzo de la Operación *Mountain Sweep*, los *EP-3* y los *EA-6B* no habían estado trabajando conjuntamente en el teatro para proporcionar el apoyo directo a las fuerzas convencionales del Ejército. A pesar de esto, estaban acostumbrados a operar conjuntamente y habían sido empleados extensamente en la Operación *Enduring Freedom* para apoyar las FF.EE. Las tácticas habían sido

Departamento de Defensa

Marineros del equipo de accidentes y salvamento a bordo el portaaviones USS Abraham Lincoln *observan el despegue de un* EA-6B *durante la Operación* Iraqi Freedom*, el 29 de marzo de 2003.*

desarrolladas para que los dos tipos de aeronaves trabajen en conjunto, combinando las distintas capacidades. Los líderes del Ejército no tenían conocimiento de esta capacidad conjunta y no pidieron un *EP-3* para volar en colaboración con los *EA-6B* durante sus misiones. De nuevo, se llevaron a cabo varias modificaciones en los últimos momentos. El oficial encargado de los *EP-3* efectuó estas adaptaciones debido a su entendimiento estrecho de la superposición de requerimientos.

El Ejército también empleó medios orgánicos de recolección en tierra que hubiesen podido apoyar los *EA-6B* en la selección de objetivos con respecto a las comunicaciones del enemigo. Los oficiales de enlace del *CVW-17* trataron de entregar las listas de frecuencias empleadas por los *EA-6B* y los *EP-3* a los Equipos *Prophet* (recolección) a través del oficial de operaciones de información de la Fuerza de Tarea *Mountain*, pero estos equipos ya se habían desplegado a campo. Los *EA-6B* tenían una radio aeroterrestre de canal único, con la cual hubiese sido posible efectuar la coordinación con las unidades de recolección en la tierra en tiempo real. Desafortunadamente, no se llevó a cabo la coordinación antes de la operación, así que nunca se empleó esta capacidad. Luego, el oficial de operaciones de información informó que de haber tenido acceso a la discusión entre el personal de recolección terrestre y establecer un vínculo entre los medios terrestres y aéreos hubiesen mejorado la capacidad de concentrar los esfuerzos de los *EA-6B*.

¿Cuál fue el efecto verdadero del ataque electrónico en el campo de batalla? Es difícil medir los resultados en términos cuantificables sin el beneficio de explosiones o evidencia física. La perturbación de comunicaciones a menudo resulta más en lo que no se puede detectar o recolectar que en lo que se puede. Después de la Operación *Mountain Sweep*, el oficial de operaciones de información de la Fuerza de Tarea *Mountain* informó, "Se efectúa la recolección terrestre en las áreas operativas alrededor de Gardez y Khost principalmente con medios de recolección orgánicos. Ellos informaron que no había ninguna recolección de datos durante el período en el cual operaban los *EA-6B* porque "ellos [mismos]" encontraron interferencia. Sin duda, los medios de recolección no encontraron ninguna interferencia, sino los objetivos que

La Operación Mountain Sweep *demostró que los medios de ataque electrónico/observación electrónica basados en tierra y en portaaviones pueden y aun deben ser integrados en el planeamiento y operaciones de combate convencional del Ejército. Varios innovadores de la Armada y del Ejército determinaron la necesidad y tomaron la iniciativa para facilitar la primera integración exitosa de aeronaves* EA-6B.

normalmente son activos en la radio experimentaron la interferencia y esa era la meta."[2]

Formación y Ejecución del Plan

En el proceso del planeamiento del asalto terrestre o las misiones de exploración, el ataque electrónico aéreo debe ser considerado en la misma forma que los otros medios de ataque basados en efecto. Un estrecho conocimiento de la amenaza, junto con un plan específico para neutralizarla, deben llevar el planeador a considerar todos los medios a su disposición para apoyar las metas de la misión. Se necesita un conocimiento fundamental de estos medios para tener éxito en la formación y ejecución del plan de combate.

En un ambiente urbano, en el cual las reglas de enfrentamiento pueden limitar o prevenir el bombardeo, los ataques electrónicos pueden ser la única forma de apoyo aéreo cercano. En el escenario ideal, los EA-6B trabajarán con los medios de apoyo aéreo cercano convencionales. Negar o demorar el ciclo de observación, orientación, decisión y acción del enemigo puede significar la diferencia entre el éxito y el fracaso.

Hoy en día, el *EA-6B* es la única aeronave de perturbación táctica en el inventario del Departamento de Defensa. Lo que significa que los tripulantes de los *EA-6B* están listos para operar en un ambiente hostil lleno de artillería antiaérea y sistemas de cohetes antiaéreos durante ciertos escenarios de combate. En un ambiente urbano, en el cual las reglas de enfrentamiento pueden limitar o prevenir el bombardeo, los ataques electrónicos pueden ser la única forma de apoyo aéreo cercano. En el escenario ideal, los *EA-6B* trabajarán con los medios de apoyo aéreo cercano convencionales. Negar o demorar el ciclo de observación, orientación, decisión y acción del enemigo puede significar la diferencia entre el éxito y el fracaso.

Se debe pedir el ataque electrónico aéreo en la misma manera que se piden el apoyo aéreo cercano—a través del elemento de coordinación de fuegos al cetro de operaciones aéreas del teatro. Cuando los *EA-6B* desempeñan el rol de perturbación de comunicaciones, una aeronave de inteligencia, observación y exploración debe apoyarlos. Aunque los *EA-6B* son agregados a cada escuadrón aéreo basado en portaaviones, y por lo menos otro escuadrón se despliega en áreas avanzadas en tierra, normalmente son extensamente atareados en el teatro. La asignación de estos medios importantes que no requieren gran presencia de apoyo logístico es sujeta a muchos factores, pero eso nunca debe prevenir los planeadores de pedir el apoyo táctico de ataque electrónico a través de las líneas de mando apropiadas.

La Operación *Mountain Sweep* demostró que los medios de ataque electrónico/observación electrónica basados en tierra y en portaaviones pueden y aun deben ser integrados en el planeamiento y operaciones de combate convencional del Ejército. Varios innovadores de la Armada y del Ejército determinaron la necesidad y tomaron la iniciativa para facilitar la primera integración exitosa de aeronaves *EA-6B* basadas en portaaviones con fuerzas terrestres convencionales en las operaciones de combate. Ahora, la comunidad de los *EA-6B* y el Ejército deben continuar el proceso de aprovechar del éxito para encontrar nuevas formas de adiestrar y operar en conjunto. El general Dwight D. Eisenhower declaró, "La guerra terrestre, naval y aérea independiente se acabó. Si entablemos la guerra de nuevo, la entablamos en todos los elementos, con todas las instituciones militares, en un solitario esfuerzo concentrado."[3] Durante la Operación *Mountain Sweep*, la exitosa coordinación vino a la última hora. El rompecabezas que pudimos resolver fue resultado de trabajo arduo y la fortuna en lugar de diseño destacado. La próxima vez que una operación de combate requiere del ataque electrónico aéreo, es posible que no seamos tan afortunados. ***MR***

NOTAS

1. Ridley Scott, director, *Black Hawk Down*, (Hollywood, California: Columbia Tristar, 2002).
2. El mayor Michael Williams, Oficial de Operaciones de Información de la Fuerza de Tarea Conjunta *Mountain*. Se desconoce la fuente.
3. El general Dwight D. Eisenhower citado en Publicación 5 de Doctrina Naval, *Naval Planning* (Washington, DC: Oficina de Imprenta del Gobierno de los EE.UU., fecha desconocida), pág. 26.

El capitán de fragata Ronald Reis, Armada de los EE.UU., es el Segundo Jefe del Escuadrón 132 de Ataque Electrónico. Recibió su licenciatura de la Universidad de California-Davis, su Maestría de la Universidad de Auburn, y es egresado de la Escuela de Comando y Estado Mayor Aérea en Montgomery, Alabama. Ha servido en una variedad de posiciones de mando y estado mayor en el territorio continental de los EE.UU.

El capitán de corbeta Glenn F. Robbins, Armada de los EE.UU., es el Instructor Táctico de la aeronave EA-6B Prowler *en el Escuadrón 132 de Ataque Electrónico. Recibió su licenciatura de la Academia Naval de los EE.UU. y es egresado de la Escuela de Armas de Ataque Electrónico. Ha servido en una variedad de posiciones de mando y estado mayor en el territorio continental de los EE.UU. y en otras partes.*